

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VIII JORNADAS

VOLUMEN 4 (1998), Nº 4

Horacio Faas

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Acerca de holismo y fundamentalismo: el tema en Quine

*Elizabeth Padilla**

I

Una de las discusiones contemporáneas en epistemología gira en torno a la posibilidad de superar la posición fundamentalista sin caer por eso en el escepticismo. Lo que se ha dado en llamar epistemología naturalizada pretende ofrecer una alternativa, respecto de la cual Quine es un exponente privilegiado. Sin embargo Dancy sostiene que Quine a pesar de su posición naturalista en filosofía de la ciencia no ha logrado eludir un cierta forma de fundamentalismo. El objetivo de este trabajo es revisar pues las condiciones de esta crítica.

II

El fundamentalismo, en líneas generales, divide nuestras creencias en dos grupos, las que necesitan el apoyo de otras y las que pueden apoyar a otras sin necesitar ellas mismas ningún tipo de fundamentación.

Respecto del empirismo, el fundamentalismo sostiene que la verificación y la justificación deben descansar, en último término, en la evidencia de los propios sentidos, la cual constituye la base de nuestros fundamentos epistemológicos; "... es la evidencia de nuestros sentidos el punto de partida siempre que necesitamos proveernos de justificaciones para nuestras creencias."¹

Es esencial reparar en que no sólo apelamos a la evidencia proporcionada por los sentidos cuando tratamos de justificar y verificar, sino que además ésta constituye el punto de partida para el aprendizaje del lenguaje. Al respecto deberíamos preguntarnos qué otro punto básico de apoyo podríamos encontrar que no fuera lo que es dado, es decir, la evidencia de nuestros sentidos. Los empiristas consideran que esta noción de evidencia es básica, no sólo en epistemología, sino también en teoría del significado.

Respecto de la justificación el fundamentalismo sostiene que hay dos tipos, la inferencial y la no inferencial, esto se refleja en el supuesto del empirismo lógico de que todos los enunciados significativos son verificables en sentido fuerte o en sentido débil. Pero, ¿qué enunciados son verificables de un modo concluyente, es decir, qué enunciados reflejan la evidencia sensorial? Quine, según Dancy, da

* Universidad Nacional del Comahue

¹ Dancy, J., Introducción a la epistemología contemporánea, Madrid, Tecnos, 1993, p. 106

apoyo a una variante del fundamentalismo ya que escoge la alternativa de decir que la evidencia sensorial propia no versa sobre la observación, o sobre los datos de los sentidos (*sense data*) o la estimulación, sino sobre algo externo al sujeto, es decir, la situación estimulativa. En palabras de Quine: "Un enunciado de observación es un enunciado ocasional al que el hablante asentirá consistentemente cuando sus receptores sensoriales se vean estimulados de cierta forma y que negará consistentemente cuando se vean estimulados de cierta otra forma. Si la expresión interrogativa del enunciado provoca el asentimiento del hablante dado en una ocasión, provocará de igual manera su asentimiento en cualquier otra ocasión en que el mismo conjunto total de receptores sea activado; lo mismo ocurrirá con la negación. Esto y sólo esto es lo que le da a los enunciados el carácter de enunciados de observación para el hablante de que se trata, y en este sentido son éstos los enunciados más directamente asociados con la estimulación sensorial"². En cuanto a la relación entre enunciados observacionales y no-observacionales y, de acuerdo a la teoría empirista del significado, la posición de Quine puede resumirse de la siguiente manera: las oraciones no observacionales no están sujetas, por sí mismas, a verificación o refutación por parte de la experiencia, ya que la experiencia sólo puede confirmar teorías y no oraciones en forma individual y de un modo directo (holismo epistemológico). Por otra parte, las teorías nunca pueden ser verificadas de modo concluyente. Esto significa que independientemente de las evidencias que podamos tener, siempre habrá teorías diferentes que explicarían los datos de un modo satisfactorio. En otras palabras, distintas teorías pueden tener las mismas consecuencias observacionales. De esto concluimos que para Quine el significado pertenece a las teorías más que a las oraciones. Y dado que siempre a una teoría parcial puede contraponerse otra tan satisfactoria como la primera entonces "... la unidad de significación empírica es la totalidad de la ciencia"³. A nivel no observacional el significado de las oraciones individuales estaría indeterminado, no así la teoría, como ya fue dicho. Tal posición se conoce como holismo semántico. "El holismo es el punto de vista de que los significados de las oraciones son interdependientes, de modo que lo que significa una depende de los significados de las otras, y puede verse alterado por un cambio en otras zonas. Sólo la totalidad de la teoría puede verse refutada concluyentemente por la experiencia desfavorable."⁴

Ahora bien, según Dancy, Quine muestra un contraste entre el holismo a nivel no-observacional y el atomismo a nivel observacional; dado que las oraciones de observación pueden verificarse individualmente constituyéndose en la evidencia

² Quine, W., *Teorías y cosas*, México, UNAM, 1986, p.38

³ Quine, W., *Desde un punto de vista lógico*, Barcelona, Ariel, 1984 cap.II

⁴ Dancy, J., *op.cit.*, p.115

sobre la que ha de descansar lo no-observacional. Para Quine hay datos y teoría y la justificación de ésta última se logra, conforme al principio verificacionista del significado, por apelación a la diferencia que establecería la verdad de la teoría con relación a la experiencia posible. Una de las consecuencias que extrae Dancy de acuerdo a lo afirmado anteriormente y que se relaciona estrechamente con el atomismo, es que la única puerta de acceso para la adquisición del lenguaje son las oraciones observacionales, en las que el significado está fijado y la traducción es posible. Parte de los argumentos de Dancy son los siguientes: Quine afirma que "... el tipo de significado que es básico para la traducción, y para el aprendizaje del propio lenguaje, es necesariamente empírico y nada más... Ciertamente, no nos queda otra opción más que la de ser empiristas en lo que respecta a la teoría del significado lingüístico"⁵. Además, en "Sobre la idea de un tercer dogma" Quine asume el empirismo como una teoría de la evidencia -por supuesto, sin los dos viejos dogmas-, siendo el papel propio de la experiencia o de la irritación sensorial el de servir de base no a la verdad, sino a la creencia justificada⁶. Esto proporciona a Dancy, elementos a favor de sostener un cierto tipo de fundamentalismo en Quine.

Pero, ¿cómo podríamos superar la posición fundamentalista? En opinión de Dancy, asumiendo una teoría holista a nivel semántico y epistemológico, lo cual impediría caer en las asimetrías características del fundamentalismo, en las que parece incurrir Quine. Dancy le critica a Quine el no asumir un holismo más generalizado al privilegiar a las sentencias observacionales por sobre las no-observacionales, según lo que se deduce de lo señalado más arriba. Esto revelaría según Dancy una contradicción en Quine dado que este autor sostiene en su filosofía de la ciencia que no existe una distinción firme entre observación y teoría. No obstante, el compromiso con tal distinción podría obedecer, a la necesidad de contar con un punto de arranque desde el cual iniciar el aprendizaje de la lengua. Tanto el niño como el lingüista en la situación de traducción radical requieren de las oraciones observacionales ya que éstas suministran la base firme que permite evaluar hipótesis acerca de lo que pudieran significar otras oraciones.

Intentaré mostrar que la objeción efectuada por Dancy a Quine resulta errónea, pues se basa en una noción demasiado restringida de oración observacional. La misma obra de Quine que utiliza Dancy ofrece indicios suficientes para comprender con mayor precisión la relación observacionalidad no-observacionalidad, noción que de ninguna manera supone una oposición bipolar como la que pretende atribuirle Dancy.

⁵ Quine, W., *La relatividad ontológica*, Madrid, Tecnos, 1986, p.81

⁶ Quine, W., *Teorías y cosas*, México, UNAM, 1986, p. 54

Dancy objeta la necesidad de recurrir a oraciones observacionales para la adquisición de la lengua sosteniendo que si bien es obvio comenzar con oraciones cuyo significado nos es inmediatamente accesible, esto no implica la existencia de oraciones cuyo significado pueda darse completamente en términos de sus condiciones de asentimiento. Al respecto, propone que debemos empezar con oraciones cuyo grado de observacionalidad sea mucho mayor, es decir, sólo se necesita una diferencia de grado entre oraciones, no de tipo. "Si siempre hay un elemento del significado de nuestras oraciones que no es observacional, la mera observación no nos revelará la totalidad del significado. Pero esto sólo muestra que, en el proceso de aprendizaje, no podremos aprender el significado todo de una vez. No muestra que no podamos comenzar, sólo que nuestros movimientos iniciales serán reevaluados más tarde."⁷

Pero qué significa "comenzar con oraciones cuyo grado de observacionalidad sea mucho mayor"? ¿Será, por ejemplo, sostener que lo pretendidamente observacional está cargado de teoría en grados diversos? Para aclarar esta cuestión nos remitiremos a Quine quien afirmará que la noción práctica de observación es relativa o restringida a una determinada comunidad, y no a la comunidad de hablantes en su conjunto. "Diremos, pues, de una cierta oración que es observacional para una comunidad cuando se trata de una oración ocasional que suscita el acuerdo sin reservas de quienes se hallan presentes en la ocasión pertinente."⁸ En la distinción que hace Quine de las oraciones observacionales notamos que no hace referencia a una supuesta falta de teoría. Sin embargo, el autor reconoce un sentido, en el cual todas ellas están cargadas de teoría, y hay asimismo un sentido en el cual ninguna de ellas, ni la más especializada lo está. Lo importante para destacar es que cada una de ellas está asociada como un todo, mediante acondicionamiento, a las gamas de estímulos adecuadas. Las palabras que las componen están libres de teoría. Pero esas palabras volverán a aparecer luego en contextos teóricos. El hecho de que las oraciones observacionales y las teóricas compartan palabras hace posible las conexiones lógicas entre ambos tipos de oraciones y explican como la observación resulta relevante para la teoría científica, sin necesidad de recurrir a reglas de correspondencia o principios puente. Por lo tanto, no habría tal distinción entre enunciados observacionales y no-observacionales.

Es así que distinguir qué oraciones sean observacionales no significa determinar a priori cuáles son, sino simplemente postular que como resultado de la situación de asentimiento/disentimiento frente a determinadas oraciones, lo cual dependerá de una circunstancia de estímulo perteneciente a la gama adecuada, se

⁷ Dancy, J., op.cit., p.124

⁸ Quine, W., *La búsqueda de la verdad*, Barcelona, Crítica, 1992, p.24

podrá entonces calificarlas de observacionales; es decir, no habrá un conjunto privilegiado de oraciones que se constituyan como base segura de acceso al lenguaje. Por lo tanto, tal distinción no obrará en desmedro de un holismo generalizado por parte de Quine, como sostiene Dancy.

Otro aspecto de la crítica que Dancy realiza a Quine, que también afectaría al holismo generalizado, parte de la posición conductista de Quine -reconocida por el mismo como requisito para la tarea del lingüista-. Esta crítica tiene que ver nuevamente con la posibilidad de distinguir oraciones observacionales de aquellas que no lo son en virtud de la causación empírica. Para ello basta señalar que el conductismo de Quine no supone relación causal entre estimulaciones y disposiciones. Al respecto, la respuesta contundente de Quine en *Palabra y Objeto* es "... la estimulación es lo que activa la disposición, no lo que la instaura..."⁹, dicho en otras palabras, la estimulación es ocasión de y no causa para la instauración de las disposiciones a asentir o disentir.

Recordemos que la superación de la posición fundamentalista en epistemología está relacionada con la necesidad de no plantear una distinción entre evidencia y teoría, según la cual la evidencia confirma y desautoriza la teoría de una manera en que la teoría no puede confirmar o desautorizar la evidencia. El fundamentalismo nos ofrece este tipo de estructura cuando asevera que la justificación es unidireccional, y cuando pretende que hay algunos puntos en la estructura, *las creencias básicas*, que son relativamente fijos. De ahí que la búsqueda de una teoría completamente holista, se constituya en una alternativa superadora del fundamentalismo.

III

Por último, nos queda revisar si la tesis de la indeterminación de la traducción es heredera de un cierta forma de fundamentalismo, ya que tendríamos que averiguar si supone nuevamente un holismo no generalizado.

Quine plantea la tesis de la indeterminación de la traducción a partir de la descripción de la situación de traducción radical. La misma consiste en la traducción del lenguaje usado por una comunidad hasta el momento completamente desconocida. Como consecuencia de esta situación de traducción radical, Quine formula la siguiente tesis, "Es posible confeccionar manuales de traducción de una lengua a otra de diferentes modos, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros. Estos manuales diferirán en numerosos puntos: como traducción de una

⁹ Quine, W., *Palabra y Objeto*, Barcelona, Ed.Labor, 1968, p.47

sentencia de un lenguaje darán sentencias del otro que no se encontrarán entre sí en ninguna relación de equivalencia plausible, por laxa que sea”¹⁰

A los fines de poder evaluar si dicha tesis supone un holismo no generalizado considero apropiado exponer las condiciones en que se realiza la traducción radical.

Tengamos en cuenta que lo que puede ser traducido, en una etapa inicial, del lenguaje de la comunidad respecto del cual intentaremos la traducción, son los usos referentes a acontecimientos actuales y visibles tanto para el lingüista como para el informador. Por ejemplo, “pasa un conejo, el indígena dice “*gavagai*” y el lingüista anota la sentencia “Conejo” como traducción provisional”¹¹

Suponemos entonces que la significación es lo que una sentencia tiene en común con su traducción y este último término en este momento se refiere sólo a traducción de sentencias que recogen estimulaciones no verbales compartidas por el lingüista y el informador. Quine, en *Teorías y Cosas*, ante las dificultades que supone describir en qué sentido “las estimulaciones no verbales son compartidas...” introduce un nuevo ajuste a su definición de oración observacional. El ajuste consiste en. Si el hecho de preguntar la oración suscita el asentimiento del hablante en una cierta ocasión, suscitará su asentimiento del mismo modo en toda otra ocasión en la que se active el mismo conjunto total de receptores; y de modo similar en el caso del disenso”¹². Además considera que oración observacional relativa a una comunidad global es aquella oración que es observacional para cada uno de sus miembros, es decir, si cada uno de éstos estuviera de acuerdo en aceptarla o rechazarla cuando fueran testigos de su preferencia. En cuanto a qué significa ser testigo de la preferencia Quine lo explica, al igual que en el caso de la traducción, proyectándonos nosotros sobre la posición del testigo. “Las oraciones observacionales siguen funcionando como el punto de partida en la entrada en el lenguaje tanto del niño como del lingüista de campo, y siguen dando lugar a la más sólida de las concordancias entre manuales enfrentados de traducción; pero el carácter fáctico que las distingue se ve enturbiado ahora por nuestro rechazo de la noción de una gama de estímulos compartida por diversos individuos. Lo único que es radicalmente fáctico es la fluidez de la conversación y la efectividad del intercambio, y para conseguir tales cosas contaremos con la ayuda de uno u otro de los manuales de traducción.”¹³

Según lo que acabamos de ver la posición holista de Quine se sostendría en la facticidad de la comunicación, donde la interdependencia de los significados de

¹⁰ Quine, W., *op.cit. supra*, p.40

¹¹ Quine, W., *op.cit. supra*, p.41

¹² Quine, W., *Teorías y cosas*, p.25

¹³ Quine, W., *La búsqueda de la verdad*, p.74

las oraciones contribuye a mantener la fluidez del diálogo. La finalidad de cada manual de traducción se resuelve en la facticidad del juego lingüístico prescindiendo de una remisión última a la experiencia, a excepción de las situaciones de asentimiento o disentimiento las cuales proveen el punto de arranque de la confección de los mismos.

IV

Observaciones finales

La estrategia de Dancy consiste en mostrar que en Quine se dan ciertas asimetrías características del fundamentalismo, y sabemos que caer en el fundamentalismo implica vérselas con los argumentos escépticos. La mayoría de los argumentos escépticos sugieren que, por más que podamos comenzar la construcción de una teoría del conocimiento o su justificación, nunca podemos completar la tarea. Pero otros argumentos escépticos van mucho más lejos, pues sostienen que la tarea epistemológica es imposible, es decir, ni siquiera puede comenzarse. El asunto es que una vez atribuido fundamentalismo a Quine se le está exigiendo dar respuesta a los argumentos del escéptico, tarea que por otra parte, según Dancy, parecería interminable. Sin embargo, hemos mostrado que Quine asume una posición holista a nivel semántico y epistemológico con lo cual rechaza la postulación de una filosofía primera.

Llegados aquí, podríamos preguntarnos si acaso el escepticismo al suponer la negación de toda evidencia justificadora del conocimiento que el fundamentalismo infructuosamente pretende alcanzar, no se revela simplemente más que como una contracara del mismo.

Pareciera que una de las alternativas posibles a esta oposición lo constituye la teoría de Quine, dado que independientemente de la discusión acerca de si podemos o no atribuirle un holismo generalizado como propuesta superadora del fundamentalismo, creemos que su epistemología naturalizada le permite instalarse cómodamente fuera de la discusión fundamentalismo-escepticismo.